

127 ENE 1973

Bellas artes

La próxima Bienal de París

Por Jeanine Warnod

(Especial para LA NACION)

PARIS (Le Figaro). — La Bienal de París se realizaría este año, no en el parque floral de Vincennes, sino donde nació hace catorce años: en los dos museos de arte moderno, sobre la explanada que los separa, y en el Museo Galliera, desde el 15 hasta el 25 de octubre. Reservada exclusivamente a los artistas jóvenes, franceses y extranjeros, cuya edad oscile entre los 20 y 35 años, esta manifestación tiene por objeto hacer conocer las formas inéditas de las expresiones artísticas. Esta bienal es necesaria como campo de experimentación y panorama internacional de la vanguardia, que ofrece a los artistas una posibilidad de ser descubiertos.

Georges Boudaille, con un equipo internacional compuesto por críticos de arte, artistas y conservadores de museos, definió su programa y sus intenciones: analizar lo presente y poder proyectar lo porvenir.

"No se trata —dice— de proponer un pseudo programa de las tendencias artísticas contemporáneas, sino de reunir en un mismo lugar a los principales dominios en los cuales una búsqueda fundamental abre un camino hacia prolongaciones posibles, tanto en la esfera individual como en la colectiva."

"Encrucijada de ideas nuevas, la Bienal de París da a los artistas la posibilidad de reunirse en una suerte de simposio para confrontar sus itinerarios respectivos y permite cumplir, respecto del público, una misión informativa y didáctica."

En lugar de las comisiones nacionales que se inclinan a elegir a artistas ya conocidos, una comisión internacional asume la responsabilidad exclusiva de las invitaciones, con el fin de ir más lejos en la exploración y dar prioridad a las invenciones y a lo que jamás ha sido mostrado. En cada país —estarán representados cerca de sesenta— sus respectivos corresponsales fueron encargados de reunir los antecedentes de los artistas que por su obra marcan un espíritu nuevo en total libertad de expresión. Para Francia, todos los salones y sindicatos de artistas habían sido invitados. Pero sólo respondieron los salones de mayo y el de Grandes y jóvenes de hoy.

Correo de lectores

Para responder a una inquietud sobre la vida y el desarrollo cultural de todos los países invitados, una sección audiovisual proyectará en forma permanente series de diapositivas —ochenta por país— que esbozan sus actividades artísticas y sitúan el trabajo de los artistas en un contexto económico, social, geográfico y cultural.

Películas sobre artistas completarán esa información. Además de las creaciones del arte plástico, la Bienal de París esperaba acoger las nuevas expresiones propias del cine, el teatro, la danza y la música, en particular, la música "pop". Podrá cumplir esa misión gracias a la ORTF (Organización para la radio y la televisión en Francia).

Los organizadores de esta bienal centrada en la información piden a la prensa que abra un correo de lectores sobre arte contemporáneo. Quienes se encargarán de las

respuestas, pues —añade Georges Boudaille— "el público no informado frecuentemente está defasado respecto de los nuevos aspectos artísticos; una falta de conocimiento debida a una carencia de información le hace considerar con cierta desconfianza los trabajos actuales de los jóvenes creadores. Si no se efectúa ningún esfuerzo en este terreno, la incomprensión entre las generaciones corre el riesgo de ahondarse cada vez más profundamente y acelerar el proceso de cuestionamiento, que es una forma de desesperación".

Después de haber examinado trescientos legajos, la comisión seleccionó a una cincuenta de artistas o de grupos de artistas cuyos nombres serán publicados el mes próximo.

De tal manera, ya se ha realizado gran parte del trabajo, tanto en la organización de las nuevas estructuras como en la realización del programa.

La bienal deberá franquear aún numerosos obstáculos para alcanzar su desarrollo. Deseamos que los supere.

Testigos de su tiempo

El salón de Pintores testigos de su tiempo tiene más de veinte años. Sus comienzos fueron gloriosos. Luego se instaló en una rutina con la ambición de dar un testimonio del presente. La pretensión de este salón fue justificándose cada vez menos a medida que se ensombrecía en la mediocridad.

Este año, tal vez como consecuencia del tema elegido por Kischka —"la vida de las cosas"— o por el hecho de que el rótulo "Pintores testigos de su tiempo", fue impreso en pequeños caracteres en la tapa del catálogo, comprobamos una feliz evolución que vuelve a dar a este salón una razón de ser: exponer una pintura figurativa motivada solamente por una búsqueda plástica o una preocupación anecdótica.

"La vida de las cosas" incita a un retorno al pasado, a la nostalgia, a la búsqueda del tiempo perdido. Sillas antiguas, vestimentas, usadas, objetos de buhardilla, vitrinas de anticuarios, mostradores de camabalache, figuran sobre las telas.

No superan la pobreza sino que evocan al Lamartine de "objetos inanimados, tenéis pues un alma!..." Uno encuentra aquí una comunión entre el artista y su tema. El pintor figurativo tradicional se halla a gusto en este universo de ternura, de poesía, en desuso. Los objetos humildes, ricos en recuerdos, conservan una vida serena que no pertenece al presente. ¿No es lo apropiado de este arte representar las cosas suscitando la meditación en la quietud?

El día de la inauguración, las reflexiones de los funcionarios, del público y de los artistas indicaban el interés diferente que motivaba a cada uno. El público prefiere a menudo la descripción, la evocación comprensible, el conformismo, más que la invención de las formas. Encuentra, pues, aquí, con qué satisfacer su entendimiento. Hay buenos "trompe-l'oeil", algunos símbolos fáciles de traducir, numerosas escenas de la vida cotidiana. Nada perturbador. El confort.